

Creación transdisciplinaria: más allá de la creación entre disciplinas

Transdisciplinary Creation: Beyond Creation across Disciplines

Recibido: 14-10-10
Aceptado: 01-11-10

Pedro Barboza*

Universidad Nacional Experimental de las Artes
(UNEARTE)
pedrobarboza@hotmail.com

Resumen

Siempre que hablamos sobre la transdisciplinaria, pensamos, naturalmente, en varias disciplinas. Incluso, en muchos escenarios, desde lo académico hasta lo más coloquial, suele cambiarse esta larga palabra por otra (fonéticamente) menos engorrosa, como podría ser la interdisciplinaria o multidisciplinaria; alejándose del carácter esencial del término y de su sentido epistemológico. La palabra transdisciplinaria está en el discurso de muchos intelectuales, científicos y artistas que en el fondo no tienen una verdadera actitud transdisciplinaria. En este ensayo abordamos la transdisciplinaria –la creación transdisciplinaria– desde varias perspectivas para llegar a la idea de ir más allá de la creación entre diferentes disciplinas. La creación, el espacio interior, la intuición, la actitud abierta y el lenguaje transdisciplinario como la vía para hacer los cambios necesarios para la transformación y la metamorfosis de los modelos socio-político-económico-científico-tecnológico-artísticos.

Palabras clave:

Creación, transdisciplinaria, intuición, actitud abierta.

Abstract

Whenever we talk about transdisciplinarity, we think, naturally, about several disciplines. Even, on many scenarios, from the academic to the most colloquial, one is in the habit of exchanging this long word for another that is less cumbersome phonetically, such as interdisciplinarity or multidisciplinarity, moving away from the essential character of the term and its epistemological meaning. The word transdisciplinarity is found in the discourse of many intellectuals, scientists and artists who, deep inside, do not have a real transdisciplinarity attitude. This article approaches transdisciplinarity –transdisciplinary creation– from several perspectives in order to reach the idea of going beyond creation between different disciplines. Creation, the inner space, intuition, the open attitude and transdisciplinary language as the route to making changes necessary for the transformation and metamorphosis of the socio-economic-political-scientific-technological-artistic models are all approached.

Key words:

Creation, transdisciplinarity, intuition, open attitude.

* Compositor y guitarrista. Profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), fundador del Laboratorio de Creación Transdisciplinaria.

Anécdota N° 1: Sobre el proceso de creación

Me gustaría comenzar con una anécdota. Hace unos años un amigo vino a una de mis clases de composición a hablar sobre creación; la segunda cosa que dijo fue: *la creación duele... y duele tanto*. La reacción inmediata luego de una frase como tal es profunda, se estremece el cuerpo como en un suspiro creador. Luego, con el paso de los días, se convierte en una frase más, en una cita, un acontecimiento. Pero después, cuando se está inmerso en un nuevo proceso de creación, uno recuerda aquella frase. Ahora pienso que la creación duele... y además me he preguntado muchas veces: ¿por qué duele tanto?, y ¿qué es lo que duele?, ¿el cuerpo, el alma?, ¿el cuerpo-y-alma?

El acto de creación amerita gran dedicación y compromiso. Un creador puede pasar años para concebir una idea, y luego otros tantos para desarrollarla. El proceso de la búsqueda de ideas es un acto de vida, se convierte en la *actitud del creador*. Ahora bien, tenemos que reconocer que tradicionalmente se ha asignado el acto de creación a los artistas. Al menos, éstos han asumido la batuta de tal privilegio. La creación suele estar vinculada con las artes, la intuición, lo sensible, el espacio interior y la afectividad. Por ser la creación hermana del imaginario, ésta se vincula con el mundo de lo "desconocido".

Gilles Deleuze reitera a lo largo de toda su obra la siguiente frase: *pensar es crear*. Además, hace coincidir a la filosofía, las artes y las ciencias en que todas son disciplinas creadoras (dándoles igual importancia) y las opone en sus objetos de creación (conceptos - perceptos - funciones).

Los científicos, filósofos y artistas viven en un proceso constante de creación. El matemático, por ejemplo, vive el día a día envuelto en cálculos, ecuaciones y fórmulas complejas para resolver problemas cotidianos y no tan cotidianos. El científico sufre, le duele no poder comprender un problema de inmediato. El filósofo no sólo crea conceptos, vive los conceptos y los hace parte de su *actitud de vida*. Igualmente pasa con el artista. ¿Por qué le duele la creación al artista? El artista pasa la vida inventando afectos, creando afectos. Percibiendo.

Sin embargo, estos encuentros y desencuentros entre las artes y las ciencias, entre las ciencias exactas y ciencias humanistas, han sufrido sus devenires a lo largo del tiempo. La relación del sujeto-objeto, subjetividad-objetividad, simplicidad-complejidad, efectividad-afectividad, determinismo-indeterminismo, racional-in-

tuitivo, entre otras, ha incidido en la visión que se tiene del mundo y de la naturaleza.

Si nos ubicamos en el Medioevo, encontramos la percepción de la realidad sujeta a lo sagrado, dando respuesta desde lo religioso a cualquier pregunta relacionada con la comprensión del mundo, la naturaleza y el ser humano. Más adelante surge, de manera paulatina, un reconocimiento del hombre y su capacidad de racionalizar, hasta el punto en que la razón, el rigor matemático y las ciencias exactas se convirtieron en la única manera de sustentar la veracidad del conocimiento. Cualquier idea que sugiriera un rasgo de subjetividad era tildada de metafísica y, de inmediato, menospreciada. Es justamente esta corriente de pensamiento –el pensamiento cartesiano– la que ha regido durante siglos la evolución de las ciencias, el *big bang* disciplinario, los sistemas de educación implantados, la muerte del sujeto, etc. El dominio del hombre sobre la naturaleza y la destrucción, cada vez más rápida y eficaz, del planeta.

Como respuesta a este pensamiento clásico y el surgimiento de la teoría de los sistemas, la informática y la cibernética, aflora un nuevo movimiento de filósofos, científicos y artistas que comienzan a proponer otra mirada del mundo. Una mirada desde una perspectiva compleja, unificadora, transversal. Se rompe con las dualidades del objeto-sujeto y se busca la inclusión de los opuestos, los sistemas abiertos, el diálogo entre las disciplinas y la mirada holística e integradora del conocimiento. Es aquí cuando nace el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad.

Pero volvamos a la reflexión sobre la creación y el dolor. Definitivamente, vincularlos nos hace pensar en la relación del arte con los afectos. Para muchos, la noción del dolor está asociada al cuerpo. Paul Valéry dice en un texto sobre danza y filosofía lo siguiente:

El hombre se dio cuenta que poseía más vigor, más flexibilidad, más posibilidad articulares y musculares de los que requería para satisfacer las necesidades de su existencia, y descubrió que algunos de esos movimientos le brindaban –por su frecuencia, sucesión y amplitud– un placer que llegaba a una especie de embriaguez, a veces tan intenso que sólo el agotamiento total de sus fuerzas, o cierto éxtasis del agotamiento, podrían interrumpir su delirio, su gasto motriz frenético (2004, p. 18).

Podríamos buscar analogías del éxtasis del agotamiento del cuerpo con el éxtasis del agotamiento del

pensamiento, en el caso de los científicos y filósofos. El éxtasis del agotamiento del *alma* por el cúmulo de percepciones y la constante apertura a los afectos y las sensaciones, en el caso de los artistas. Cada creador busca ese *éxtasis-placer-agotamiento* en su propia disciplina. Deleuze-Guattari lo describen, encantadoramente, de la siguiente manera:

Por haber alcanzado el precepto como el «manantial sagrado», por haber visto la Vida en lo vivo y lo Vivo en lo vivido, el novelista o el pintor regresan con los ojos enrojecidos y sin aliento. Son atletas: no unos atletas que hubieran moldeado sus cuerpos y cultivado la vivencia, (...) sino más bien unos atletas insólitos del tipo «campeón de ayunos» o «gran nadador» que no sabe nadar. Un atletismo que no es orgánico ni muscular, sino «un atletismo afectivo» que sería el doble inorgánico del otro, un atletismo del devenir que revela únicamente unas fuerzas que no son las suyas (1993, p. 174).

En el caso de los bailarines, ese éxtasis-placer-agotamiento del cuerpo se convierte en dolor del cuerpo. Los bailarines son unos expertos en el tema, tanto del cuerpo como del dolor. Cuando a un bailarín o bailarina le duele el cuerpo, a la vez le duele el cuerpo y le duele el alma. El cuerpo le duele por el desgaste, el agotamiento o la lesión; el alma, en cambio, por la imposibilidad de mover el cuerpo. El dolor es la consecuencia de una afección. Una lesión, por ejemplo, afecta huesos o músculos; la lesión afecta al cuerpo y por ende este disminuye su capacidad de movimiento. Baruch Spinoza plantea los afectos como “las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada la potencia de obrar de ese mismo cuerpo” (1980, p.160). El dolor es una afección que aumenta o disminuye nuestra potencia de obrar.

Esta reflexión de Spinoza nos lleva a una relación poética entre *obra de arte y el dolor, obra de arte y potencia de obrar*. Podríamos cambiar la frase de mi amigo y decir: la creación afecta... y afecta tanto, la creación conmueve y mueve tanto.

Y es que el dolor está ligado a muchos afectos a la vez, tenemos una idea muy simple del dolor. Es el caso del dolor del parto. Hay mujeres que dicen no haber tenido dolor durante el parto. Las contracciones producen múltiples afectos que llaman al grito de la madre. Como diría la bailarina y coreógrafa Isadora Duncan: “¿No será que en todo el universo no hay más que un solo y Gran

Grito que expresa la Angustia, la Alegría, el Éxtasis y el Dolor: el Grito de Creación de la Madre?” (1985, p. 24). Ahora bien, con la imagen del nacimiento volvemos al inicio de la creación, para muchos, la más sublime; la creación del ser, del sujeto. Incluso, si retrocedemos en los nueve meses de gestación, justo al momento de la concepción-procreación-unión de células, esta unión deviene de un afecto de placer. El orgasmo.

Cuando Spinoza se refiere al placer, utiliza la palabra en latín “*titillatio*”, que significa cosquilleo. La palabra cosquilleo está relacionada con la noción de la risa, y la risa, a su vez, con la noción de la felicidad. Basarab Nicolescu escribe en el Manifiesto de la Transdisciplinariedad lo siguiente: “La felicidad de un gran descubrimiento científico es de la misma naturaleza que la felicidad de una gran creación artística y las vías misteriosas de lo imaginario que conducen a este descubrimiento se juntan indiscutiblemente” (1996, p. 71).

Ahora es preciso preguntarnos: ¿es la creación lo que duele (afecta) o es el proceso de creación? El resultado de la creación u objeto creado –llamémosle obra de arte, descubrimiento científico o creación de conceptos– se convierte, como dice Nicolescu, en felicidad, en alegría. Es la potencia del creador. Deleuze lo describe como la potencia del encuentro, el encuentro del creador.

Así que no se trata de la alegría de uno mismo, que no es una alegría. La alegría no es estar contento consigo mismo. En absoluto, no es el placer de estar contento consigo mismo: es el placer de la conquista, como decía Nietzsche. Pero la conquista no consiste en sojuzgar a la gente. La conquista es, por ejemplo, para un pintor, conquistar el color. Sí, eso es una conquista, sí. Ahí está la alegría. Aunque la cosa acabe mal, porque, en estas historias de potencia, cuando se conquista una potencia, o cuando se conquista algo en una potencia, aquello corre el riesgo de ser demasiado potente para la persona misma, que se vendrá abajo: Van Gogh (Deleuze, 1988).

A propósito de la creación en las ciencias y las artes, resulta para mí de gran interés la frase de Basarab Nicolescu *sobre las vías misteriosas de lo imaginario que conducen a estos descubrimientos y que se juntan indiscutiblemente*. ¿No será éste un principio del reencuentro tan esperado entre las ciencias y las artes? ¿El reencuentro de los conocimientos parcelados? ¿El reencuentro entre el objeto y el sujeto? ¿No serán estas vías misteriosas las del encuentro de una nueva visión de mundo? No puedo dejar de preguntarme: ¿cuáles son esas vías misteriosas de lo imaginario? ¿Cómo sensibilizar a un científico, formado desde la perspectiva del racionalis-

mo clásico, para entender que un descubrimiento deviene de tales rumbos misteriosos, y que además las vías de su investigación se juntan con las de un artista? Y al artista, ¿cómo sensibilizarlo para que entienda que no sólo puede *crear afectos* sino que colabora en la creación del conocimiento? ¿Qué mecanismos usar para formar a *artistas-filósofos-científicos* sin que se detenga el desarrollo de las disciplinas?

La hemos develado, son veintiún letras. Transdisciplinaria. Pero, ¿qué quiere decir realmente esa larga palabra que suele enredarse entre la lengua y los dientes, entre los dientes y la lengua? (Barboza, 2009, p. 171). Desde hace mucho hemos estado buscando un sinónimo con menos letras, convertirlo en verbo, en praxis.

Anécdota N° 2: la actitud abierta como vía para conseguir el lenguaje transdisciplinario

Hace unos meses una bióloga vino a dar una charla al Laboratorio de creación transdisciplinaria (LCT)¹. La invitación surgió a partir de nuestra necesidad de conocer métodos y procedimientos de investigación desde la perspectiva científica: el proceso de creación en las ciencias. De allí que uno de los puntos de más interés, para los participantes del laboratorio, fuera el método de investigación que ella describiera, por alejarse del ideal cartesiano-positivista y aproximarse a las nociones complejas y de auto-organización. Lo curioso de esta investigadora es que, durante la última etapa del trabajo, hace un ejercicio de re-estructuración del método seguido, para luego exponerlo en un formato acorde a los parámetros globales de las universidades y los centros de investigación científica (camuflaje cartesiano). Definitivamente, como tantas otras veces, vivimos en un tiempo en el que aún los cambios de paradigmas están sólo en las cabezas de algunos que no necesariamente son los directores de los centros de investigación. Así como en este caso, ¿cuántos científicos estarán investigando con *camuflajes deterministas* para poder *vivir haciendo ciencias*? ¿Cuántos científicos-creadores vivirán encerrados en el pensamiento clásico y hablando desde un *discurso del método*?

Roberto Juarroz, poeta argentino, insistió en la idea de que no se puede expresar la *nueva visión de mundo* (la visión que estamos enfocando, la visión transdisciplinaria) sin antes hacer un cambio de *actitud* que genere a la vez un nuevo lenguaje: lo que él llama el lenguaje transdisciplinario (1994, s/p). Tal vez este lenguaje –vivo, orgánico, cambiante– se construye desde la inclusión y el reconocimiento de la “potencia creadora de lo sensible” (Montesdeoca, 2006b, s/ p), es decir, que elementos vitales como son la intuición, la percepción, la creatividad y la imaginación sean parte intrínseca en los procesos de investigación y creación del conocimiento. Para conseguir esto, deberíamos comenzar por admitir y reconocer el *valor de lo sensible* en cualquier área disciplinaria. El *espacio interior* se presenta, entonces, como el espacio de encuentro entre las disciplinas para enfocar la nueva visión de mundo. Faltaría ahora entender cual es la actitud transdisciplinaria para conseguir un cambio de paradigma. “Todo cambio de modelo en la ciencia, todo cambio de modelo en la vida cambia el lenguaje y exige un nuevo lenguaje” (Juarroz, 1994, s/p).

Una nueva actitud es indispensable para comprender la urgencia de cambiar los modelos socio-político-económico-científico-tecnológicos. Modelos que hemos venido arrastrando desde hace muchos años y que son fruto de un pensamiento racionalista, determinista, efectivista, capitalista, mecanicista. El hombre se impone a la naturaleza, se cree “dueño y propietario de la naturaleza” (Descartes, 1963, p. 152) con fines, indiscutiblemente, para adquirir el poder del conocimiento, el poder económico, el poder de las armas, las naciones y los pueblos. Recientemente se celebró en la ciudad de Copenhague la Cumbre sobre el Cambio Climático². Mientras se reunían, a puerta cerrada, cientos de líderes políticos de todo el mundo, las movilizaciones sociales fueron imponentes. Ecologistas, activistas políticos y movimientos sociales pidieron a gritos una reestructuración de los modelos económicos que inciden directamente en la destrucción del planeta. Entre las pancartas que se leían en las calles de Copenhague estaban: “no hay que cambiar el clima, hay que cambiar el sistema (...) si el clima fuera un banco ya lo habrían salvado”. La destrucción del planeta es contundente, un cambio de paradigma es urgente.

1 El Laboratorio de creación transdisciplinaria (LCT) es una electiva en la Universidad Nacional Experimental de las Artes – UNEARTE.

2 *Copenhague 2009 COP15* Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático.

Seguramente, el mencionado cambio –lenguaje, actitud, visión– esté pasando justo frente a nuestros ojos y no somos capaces de verlo, cual pintor del medioevo intentando develar la perspectiva. Edgar Morin dice: “todo ha recommenzado, pero sin que nos hayamos dado cuenta. Estamos en los comienzos, modestos, invisibles, marginales, dispersos. Pues ya existe en todos los continentes una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica, o de la reforma de vida” (Morin, 2010, s/p). Morin habla de la necesidad de una metamorfosis para resolver los problemas vitales del sistema Tierra. Continúa preguntándose: “¿Cómo cambiar la Vía para ir hacia la metamorfosis?” La vía podría ser, justamente, la nueva actitud-lenguaje-visión, el espacio interior, las vías misteriosas de lo imaginario. La intuición.

A este punto, me es imprescindible preguntar (retomando el título de este artículo): ¿un encuentro con esta nueva actitud, la que Juarroz llama actitud transdisciplinaria, nos conectaría con la creación transdisciplinaria más allá de la creación entre disciplinas?

Juarroz propone la idea de lo abierto como vía para conseguir la actitud y el lenguaje transdisciplinario. “Pienso que si se quiere establecer ciertas condiciones y ciertos principios de esta actitud transdisciplinaria, se debe inevitablemente acceder a la idea de lo Abierto. Creo que la necesidad fundamental es abrir la voluntad (despertar el deseo) de conocer la realidad bajo cualquier ángulo, en cualquier especialidad, cualquier tipo de conocimiento, pero reconociendo todo indicio de verdad en cualquier género de realidad” (Juarroz, 1994, s/p).

Lo abierto, desde esta perspectiva, permite el encuentro de distintas áreas del conocimiento. Una actitud abierta, no sólo incita a transitar por otras parcelas disciplinarias, sino que toma de ellas los elementos, sustancias, organizaciones y funciones necesarias para el encuentro con otra *idea-disciplina-invencción*, en la que, en el momento del encuentro, la persona o el colectivo no sabe en qué se convertirá. Lo abierto –la actitud abierta– siempre es susceptible al cambio, y sus modos de interconexión con otras realidades es lo que hace pensar que el conocimiento es infinito y se aleja de la idea de una teoría única y cerrada para entender el universo.

Cabe recordar que a finales del siglo XVIII los avances de la física dieron paso a la concepción de una visión determinista, racional y calculable del mundo, eliminando de manera categórica todo desorden y toda subjetividad. Los científicos se ocupaban en comprobar el orden impecable, absoluto y perfecto del mundo. Este

panorama se amplió con la entrada del siglo XX. El surgimiento de diversas teorías tales como la del caos, catástrofe, estructuras disipativas, geometría fractal, entre otras, dieron paso a una visión abierta y a un enfoque complejo de la realidad. A partir de entonces las diferentes ramas de la investigación se orientan hacia la incorporación de elementos aleatorios e indeterminados.

El concepto del pensamiento complejo surge en medio de este contexto de cambios. Edgar Morin, en el prólogo de la introducción al pensamiento complejo dice:

Nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelarizado, nunca pude aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. He aspirado siempre a un pensamiento multidimensional. Nunca he podido eliminar la contradicción interior. Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mi complementarias, sin dejar de ser antagónicas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad (1990, p. 23).

Con estas palabras de Morin, se vislumbra el carácter propio del nuevo creador-pensador-investigador. Un creador cuyas bases están bien plantadas en una actitud abierta a lo nuevo. Al por-venir. Muchos científicos, filósofos y artistas han recurrido a la actitud abierta como vía para el desarrollo de sus actividades creadoras.

Más específicamente, con respecto a las artes, el concepto de lo abierto fue experimentado por artistas de diferentes disciplinas, tomando como punto de partida el desorden, la indeterminación y la aleatoriedad. Umberto Eco, nos presenta una serie de ensayos en su libro, *Obra abierta*, en el que investiga el momento de la historia de la cultura occidental, tomando como vía de acceso las *poéticas de la obra abierta*. “El tema común en estas investigaciones es la reacción del arte y de los artistas (de las estructuras formales y de los programas poéticos que las rigen) ante la provocación del Azar, de lo Indeterminado, de lo Probable, de lo Ambiguo, de lo Plurivalente... En suma, proponemos una investigación de varios momentos en que el arte contemporáneo se ve en la necesidad de contar con el Desorden” (Eco, 1960, p. 23).

Si bien es cierto que en el siglo XX comienza una ruptura con el pensamiento racional y determinista, en la actualidad, seguimos enlazados a la herencia que por años nos dejó una visión cerrada del mundo. Hoy en día, existen algunas propuestas experimentales, en lo que a

la educación se refiere, para cambiar los patrones que están inmersos en nuestro pensamiento. Al pensamiento racionalista se le ha contrapuesto la idea de una razón abierta. "Sólo una razón abierta puede y debe reconocer lo irracional (azares, desordenes, aporías, brechas, lógicas) y trabajar con lo irracional; la razón abierta no es la representación sino el diálogo con lo irracional" (Morin, 1984, p. 305).

En la actualidad, algunos científicos están investigando sobre nociones que en otra época, podría haber sido imposible ligarlos a estudios serios. Temas tales como la *intuición* y *las coincidencias (sincronicidades)* se han propuesto como herramientas para alcanzar otros niveles en el conocimiento de lo real. Algunos de estos estudios buscan el reconocimiento y el mismo valor que se da a los órdenes cuantitativos para estos espacios interiores e íntimos del sujeto.

David Bohm considera que la intuición es la facultad humana capacitada para penetrar en este estado de cosas, y cambiar la materia misma, concluyendo que aquella, la intuición, tiene capacidad para cambiar y ordenar la materia cerebral. (...) La idea es que la intuición es una inteligencia que trasciende cualquiera de las energías que podrían definirse en el pensamiento (...) Una inteligencia activa. Es activa en el sentido que no presta atención al pensamiento (Montesdeoca, 2006 a, s/p).

La creación se nutre de la intuición en la búsqueda de lo nuevo. En este sentido, la razón abierta y la intuición se comunican con lo que está más allá del pensamiento.

Es preciso crear, sí, lo es. No podemos seguir pensando que estas arriesgadas fantasías solamente corresponden a los artistas, que en sus delirios de intuición e irracionalismo se tropiezan con afectos y los hacen perdurar en el tiempo. Es preciso inventar, reorganizar el pensamiento, desbloquear el pensamiento. La intuición tiene la valiosa misión de engañar a la estructura del cerebro, para dejarla abierta y percibir otros niveles de realidad. "La intuición abre el pensamiento para que se refresque y renueve de manera que pueda operar racionalmente. Podría decirse que permanecer en este bloqueo es totalmente irracional. Es el resultado de la presión. Se adopta la idea de que este bloqueo es cierto porque elimina la presión de la incertidumbre" (Montesdeoca, 2006 a, s/p).

La intuición, desbloquea el pensamiento a la vez que aumenta la incertidumbre. Ahora mismo, no me queda otra opción más que pedir excusas por reiterarme a las formas. La incertidumbre duele... y duele tanto.

Última anécdota y coda: sobre la experiencia en creación transdisciplinaria

Si bien es cierto que el entendimiento de lo transdisciplinar debe apoyarse en un sustento teórico, la experiencia se hace fundamental para la comprensión y aplicación de estos modelos en la creación. Desde hace muchos años, mi acercamiento al pensamiento multidisciplinario se hizo de manera empírica y por una necesidad de trabajar en colectivos de creación artística. Siempre partiendo desde la premisa de evitar una simple yuxtaposición de disciplinas, es decir, agregar una disciplina por el simple hecho de sumar. Más bien, el interés ha sido el de profundizar en los procesos de creación entre diferentes personas-pensamientos-experiencias. En el camino he encontrado muchos aliados con los que me he lanzado a tales aventuras. Muchos de estos procesos se han quedado en papel, han sumado experiencia. Otros intentos de transdisciplinar se han convertido en interesantes muestras dentro de una categoría multidisciplinaria. He llegado a pensar que la creación transdisciplinaria, como tal, se queda en la primera etapa de este proceso, cuando el objeto de creación aún está sin develar y los creadores apuestan por innovar.

En el Laboratorio de creación transdisciplinaria hemos tratado de entender nuestros silencios, los largos silencios que ocurren en el intento de desbloquear al pensamiento. Silencios que suman incertidumbre por no tener un método de trabajo específico. Hemos entendido que el primer paso para una creación transdisciplinaria es inventar el método a seguir para el proyecto en cuestión. A ese "anti-método" lo hemos llamado creación. Hemos partido de algunas premisas: *un-no-sabemos-que-va-a-salir-de-esto*, nuestras disciplinas puestas entre paréntesis, la experimentación, la investigación, la actitud abierta.

También nos hemos preguntado si es posible transdisciplinar desde una sola disciplina, o mejor dicho, desde un solo pensamiento que a la vez aglutine el pensamiento de muchos. Desde una sola persona con una actitud transdisciplinaria, integradora, abierta, holística.

Esperemos a otros tiempos, en el que la creación no necesite de estos adjetivos, en el que el pensamiento transdisciplinario esté inmerso en nuestra estructura mental. Podemos decir que el espacio de encuentro transdisciplinar es el espacio interior; espacio que va más allá de las disciplinas. El espacio de lo sensible y de la intuición es el que permite los ecos y las resonancias entre las disciplinas.

Definitivamente, entendernos, creernos y sabernos creadores es de gran importancia. La educación, en todos los niveles, debe estar consciente de este gran reto. Formar Creadores. Y no sólo científicos, filósofos y artistas creadores, necesitamos seres creadores. Personas Creadoras.

Referencias

- Barboza, Pedro. (2009). *Mil Mesostics: creación entre disciplinas*. Caracas: Idea Fondo Editorial.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1993). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles. (1990). *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- _____. (1988). *Gilles Deleuze – Abecedario*. París: Ediciones Montparnasse.
- Descartes, René. (1963). *Discurso del método*. Barcelona: Editorial Fama.
- Duncan, Isadora. (1985). *Mi vida*. Madrid: Editorial Debate.
- Eco, Umberto. (1962). *Obra Abierta*. Barcelona: Planeta – De Agostini.
- Juarroz, Roberto. (1994). "Algunas ideas sobre el lenguaje de la transdisciplinariedad". *Revista Complejidad*. Consultado el 06 de marzo 2010, en: http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/juarroz_el%20lenguaje%20de%20la%20transdisciplinariedad.pdf.
- Montesdeoca, Alicia. (2006 a). "Nuevas herramientas para ampliar la percepción de la realidad". En *Crisis Económica 2010*. Consultado el 01 de marzo 2010, en: <http://www.crisiseconomica2010.com/Inicio/tabid/36/articleType/ArticleView/articleId/50/Alicia-Montesdeoca-Nuevas-herramientas-para-ampiar-la-percepcion-de-la-realidad.aspx>
- _____. (2006 b). "La potencia creadora de lo sensible. Una propuesta para trascender el método científico en sociología". En *Tendencias 21*. Consultado el 01 de marzo 2010, en: http://www.tendencias21.net/La-potencia-creadora-de-lo-sensible_a1187.html
- Morin, Edgar. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- _____. (2010). *Elogio de la metamorfosis*. Consultado el 06 de marzo 2010, en: <http://foro-itaca.wikispaces.com/file/view/Elogio+de+la+metamorfosis.pdf>.
- Nicolescu, Basarab. (1996). *La transdisciplinariedad*. París: Ediciones Du Rocher.
- Spinoza, Baruch. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Valéry, Paul. (2001). *Filosofía de la danza*. Caracas: Revista Anecdótico del siglo XX.